

TEATRO

Un laberinto sin fin

El Gat Negre

De Lluïsa Cunillé. Dirección: Xavier Albertí. Intérpretes: Alicia Pérez, Jordi Collet, Isabel Cabós, Xavier Pérez. Teatre Malic. Barcelona.

PABLO LEY

Lluïsa Cunillé lleva años tejendo el mundo de sus sueños, o de sus pesadillas. El suyo es un territorio vacío, como si no quedara nada por explicar. Y tal vez tenga razón. En plena verborrea de una cultura que vive en la más absoluta superproducción de mensajes, su silencio viene cargado de ecos, reverberaciones casi surrealistas, por enigmáticas y porque, en el trayecto desde la escena hasta los ojos y los oídos del espectador, se contaminan de significados que, probablemente, le son ajenos. Hasta ahora Cunillé había hablado siempre en un presente atemporal y aespacial.

En *El Gat Negre*, sin embargo, da un giro hacia la historia, pero sin abandonar la sensación de irrealidad y de vacío. La acción transcurre, presumiblemente, en una pensión de la Alemania nazi, poco antes de la guerra. Pero ¿son esos personajes que habitan el escenario personajes reales de la Alemania de entreguerras? Más bien parece que los personajes de siempre de la Cunillé, esos per-

sonajes que han vivido y viven en ese extraño presente que ella siempre recrea, hayan desempolvado sus viejos recuerdos sobre lo nazi, películas sobre todo, y se hayan disfrazado para la ocasión, una especie de baile de disfraces en el que cada cual habla según se lo exige su disfraz, un disfraz en cierto modo coercitivo.

Si las referencias teatrales son, desde la mirada gélida de Cunillé, esencialmente cinematográficas, en la música hay una referencia constante a uno de los montajes que con más éxito trajo Xavier Albertí a Barcelona durante su etapa como director del Grec: *Murx den Europäer!*, creación de Christoph Marthaler con la Volksbühne.

Xavier Albertí hace con ésta, de nuevo, una dirección espléndida. No hay duda de que el medio idóneo para la poética escénica de Albertí es el pequeño formato, donde los delicados detalles, los apuntes de ironía, cobran todo su relieve. Alicia Pérez e Isabel Cabós, reincidentes en el universo Cunillé-Albertí, junto con un acertadísimo Jordi Collet y el propio director, hacen conjuntamente un trabajo muy interesante. Una pieza más, en definitiva, para ese mundo laberíntico que, obra a obra, está construyendo Lluïsa Cunillé.